

14. La literatura como espacio de poder y resistencia: análisis hermenéutico de la cultura y la identidad en *El otoño del patriarca*

VÍCTOR GUADALUPE VENTURA DE LEÓN*



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.341.14>

Resumen

La literatura latinoamericana ha sido un vehículo para explorar las dinámicas del poder y la resistencia en el contexto sociopolítico de la región. *El otoño del patriarca* (1975) de Gabriel García Márquez es una de las obras más representativas en la construcción de una crítica literaria al autoritarismo, la memoria y la identidad cultural. A través de un análisis hermenéutico, este estudio examina cómo la novela refleja y desafía las estructuras de poder, utilizando las teorías de Michel Foucault (1976) sobre el discurso y el poder, Paul Ricoeur (1981) sobre la construcción de la identidad narrativa, y Pierre Bourdieu (1991) sobre la literatura como campo de disputa simbólica.

Se argumenta que la estructura fragmentada de la novela y su lenguaje barroco no solo representan el carácter totalitario del patriarca, sino que también desestabilizan las narrativas hegemónicas sobre el poder en América Latina. De este modo, la obra se convierte en un espacio de resistencia simbólica que invita a una relectura crítica del autoritarismo y su impacto en la identidad colectiva.

Palabras clave: *García Márquez, hermenéutica, poder, identidad, autoritarismo, memoria.*

* Doctor en Ciencias de la Educación. Catedrático de la Universidad Autónoma de Coahuila, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-0020-4309> ; correo electrónico: victorventura@uadec.edu.mx

Introducción

La literatura ha sido de manera histórica un medio de expresión y resistencia frente a las estructuras de poder que configuran el tejido sociocultural de una sociedad. En América Latina, donde los discursos de dominación han estado marcados por procesos coloniales, dictaduras y dinámicas de globalización, la narrativa contemporánea ha adquirido un papel fundamental en la construcción de identidades y en la confrontación de los discursos hegemónicos. A través de sus relatos, los escritores latinoamericanos han cuestionado, reconfigurado y subvertido narrativas impuestas, ofreciendo nuevas perspectivas sobre la memoria, la marginalidad y la representación cultural (Bourdieu, 1991; Foucault, 1976; Sarlo, 2007).

Desde una perspectiva hermenéutica y teórica, este estudio se propone analizar cómo la literatura latinoamericana contemporánea no solo representa estas estructuras de poder, sino que también las desafía y reinterpreta.

La hermenéutica se convierte en una herramienta clave para interpretar las formas en que la literatura articula sentidos sobre el poder, la identidad y la memoria. Al centrarse en los procesos de comprensión y en la mediación del lenguaje, la hermenéutica permite acceder a las múltiples capas de significado del texto literario. En particular, facilita el análisis de cómo la obra de García Márquez no solo representa un orden político, sino que lo cuestiona, lo fragmenta y lo reinscribe simbólicamente desde la narrativa.

La literatura latinoamericana ha sido un campo de disputa simbólica donde los escritores han utilizado la narrativa para cuestionar las estructuras de poder. En este sentido, *El otoño del patriarca* de Gabriel García Márquez se erige como un relato fundamental en la representación del autoritarismo y la memoria histórica.

Siguiendo los planteamientos de Foucault (1976) sobre el poder y el discurso, Ricoeur (1981) sobre la identidad narrativa y Bourdieu (1991) sobre el campo literario, este estudio analiza cómo la novela configura un espacio de resistencia cultural. Se argumenta que la fragmentación temporal, la multiplicidad de voces y la saturación del lenguaje en la obra no solo representan el totalitarismo, sino que también permiten su deconstrucción desde la literatura.

Estado de la cuestión

Narratología y voces fragmentadas

Paul Stephen Hyland (2015), en su artículo “Dictation and Narration: A Genettian study of Gabriel García Márquez’s *El otoño del patriarca*”, analiza la temporalidad circular y la voz narrativa cambiante, mediante el marco teórico de Gérard Genette. Hyland muestra cómo la estructura narrativa experimental de la novela desafía las concepciones estructuralistas tradicionales y es clave para retratar la dictadura de una manera que excede los límites del lenguaje convencional.

Tiempo, espacio y perspectiva fragmentaria

Marina Martínez Andrade (2016) centra su análisis en las múltiples voces, el tiempo distorsionado y los escenarios en los que se desarrolla la novela. Destaca la manipulación del miedo como fuerza medular y ve en la obra una nueva orientación para la novela del dictador al transformar el tratamiento del personaje autoritario.

Rumor, memoria colectiva y descentración

En su estudio de maestría, Esteban Adolfo Quesada (2015) emplea el concepto de rumor para subrayar la oralidad y la memoria colectiva como estrategias narrativas de deconstrucción del discurso oficial. Sostiene que el patriarca es percibido no por su presencia real sino por imágenes construidas desde el relato colectivo, lo que introduce fisuras en la memoria hegemónica.

El doble y el reflejo del poder

José Anadón, en su working paper “‘Power’ in Literature and Society: The ‘Double’ in Gabriel García Márquez’s *The Autumn of the Patriarch*”, explora la noción del doble como dispositivo literario que refleja la duplicidad del poder y sus efectos psicológicos. Propone que esta figura del doble trasciende las categorías tradicionales de poder foucaultianas y abre nuevas reflexiones sobre su dimensión simbólica.

Mito, estructura alucinatoria y prosa sin descanso

Un artículo editorial conmemorativo señala que la novela funciona como una “alucinación prolongada”, con voz coralcaánica y estilo en prosa continua, donde el poder aparece como atmósfera más que como persona, cuyos efectos poéticos y simbólicos impactan al lector desde la forma misma del texto.

Panorama múltiple y enfoques recientes

Una revisión más amplia menciona estudios de Jorge Scherman (mito del poder y su deconstrucción), Marlene Arteaga Quintero y Cécile Brochard (figuras femeninas), Cristo Rafael Figueroa Sánchez (barroquismo semántico), Kristine Vanden Berghe (subversión del discurso de conquista), y el citado Esteban Quesada (eternidad, historia, muerte y colectividad desde una mirada fenomenológica). Estos enfoques destacan la riqueza polifacética de la novela y su capacidad para ser leída desde variables múltiples.

Marco teórico

La base conceptual de este análisis se sostiene en tres enfoques teóricos fundamentales que permiten interpretar la relación entre literatura, poder e identidad.

- 1. El poder y el discurso en Foucault.** En primer lugar Foucault (1976) plantea que el poder no se ejerce únicamente a través de la represión, sino también mediante discursos que normalizan la dominación. En *El otoño del patriarca*, esta dinámica se observa en la construcción del lenguaje del dictador, donde la estructura caótica y sin puntuación de la novela refuerza la sensación de un poder absoluto e inescapable.
- 2. Identidad y memoria en Ricoeur.** Para Ricoeur (1981), la identidad narrativa se construye a través del relato, donde el lenguaje moldea la percepción del sujeto en la historia. En la novela, la voz del patriarca se confunde con la de otros personajes, desdibujando los límites entre la memoria individual y la colectiva, lo que genera una narrativa fragmentada de la identidad del dictador.
- 3. Literatura como espacio de lucha simbólica en Bourdieu.** Al final, Bourdieu (1991) concibe la literatura como un campo de disputa donde se negocian significados y representaciones del poder. En *El otoño del patriarca*, García Márquez subvierte el relato del caudillismo al desarticular la linealidad narrativa, creando un efecto de desorientación que desafía la percepción tradicional del liderazgo autoritario.

Metodología

Este estudio adopta un enfoque cualitativo y hermenéutico, orientado a la interpretación de textos literarios en su relación con las estructuras de poder y la construcción de identidad cultural en América Latina. Se parte de la premisa de que la literatura es un discurso simbólico que no solo representa realidades sociales, sino que también las reconfigura y las desafía (Ricoeur, 1981; Foucault, 1976).

Este análisis permitirá identificar cómo la novela *El otoño del patriarca* utiliza el lenguaje y la estructura narrativa para representar o cuestionar discursos de dominación.

Para su análisis se utilizarán los siguientes criterios:

- Estructura del lenguaje: uso de frases extensas, repetición y ambigüedad para representar el poder absoluto.
- Voces narrativas: superposición de discursos y eliminación de los límites entre narrador y personajes.
- Temporalidad y memoria: ruptura de la cronología como metáfora del colapso del orden político.

Gabriel García Márquez relata la historia del patriarca en seis capítulos, que no siguen una progresión lineal y funcionan como variaciones sobre un mismo tema: el poder absoluto y su degradación. Cada capítulo presenta la muerte del dictador desde distintas perspectivas, pero en realidad, se trata de una narración cíclica en la que el personaje parece morir y renacer en una especie de tiempo mítico.

El otoño del patriarca (1975) es una de las novelas más complejas y experimentales de Gabriel García Márquez. Se trata de una exploración del poder absoluto y la soledad del dictador, con un estilo que desafía las convenciones narrativas tradicionales.

La historia sigue a un anciano dictador caribeño que ha gobernado durante siglos, en un tiempo que parece diluirse y repetirse. El relato no sigue una estructura lineal y está compuesto por largos párrafos sin pausas, con múltiples voces y puntos de vista que se entremezclan. Este estilo fragmentado y poético refuerza la sensación de un tiempo detenido y un régimen que se desmorona.

El protagonista encarna el arquetipo del dictador latinoamericano, pero en un sentido mítico y atemporal. La novela retrata su decadencia física y moral, su paranoia, sus excesos y su relación con el pueblo que lo teme y lo venera a la vez. Es una obra cargada de simbolismo, con una prosa densa y musical que exige una lectura atenta.

La narración de *El otoño del patriarca* es una de sus características más llamativas y experimentales. No hay un narrador único, sino una polifonía de voces que se entrelazan de manera fluida, alternando entre primera y tercera persona sin advertencias ni marcas convencionales de diálogo. Se mezclan la voz del dictador, la de sus súbditos, la del pueblo, la de sus enemigos e incluso la de un narrador omnisciente. Esta fusión de pers-

pectivas contribuye a la sensación de caos y atemporalidad que caracteriza la novela.

El otoño del patriarca comienza con la descripción del hallazgo del cadáver del patriarca en su palacio en ruinas, devorado por los gallinazos. Desde ahí, la narración reconstruye su vida a partir de distintos relatos, describiéndolo como un hombre que ha gobernado durante siglos con mano de hierro. Se presenta su inmenso poder, la manipulación del tiempo y la historia, y su relación con el pueblo. Esta imagen creada por Gabriel García Márquez se repite en cada uno de los seis capítulos. Así como la relación que mantiene con los otros personajes que aparecen en la novela, los cuales refuerzan su carácter mítico y la deshumanización de su entorno.

Una de las citas textuales más representativas del inicio de *El otoño del patriarca* (1975) y que encarna perfectamente la descripción mencionada —el hallazgo del cadáver en un palacio en ruinas, devorado por gallinazos, y la atmósfera mítica y cíclica que rodea al personaje— es la frase que abre la novela:

y ahí lo vimos a él, con el uniforme de lienzo sin insignias, las polainas, la espuela de oro en el talón izquierdo, más viejo que todos los hombres y todos los animales viejos de la tierra y del agua, y estaba tirado en el suelo, bocabajo, con el brazo derecho doblado bajo la cabeza para que le sirviera de almohada, como había dormido noche tras noche durante todas las noches de su larguísima vida de déspota solitario (p. 8).

Esta frase introduce de inmediato la confusión entre la vida y la muerte del dictador, marcando el tono cíclico y mítico de la narración. Además, el hallazgo del cuerpo y el ambiente de descomposición (con gallinazos sobrevolando) aparece poco después, en una de las imágenes más icónicas de la novela:

La segunda vez que lo encontraron carcomido por los gallinazos en la misma oficina, con la misma ropa y en la misma posición, ninguno de nosotros era bastante viejo para recordar lo que ocurrió la primera vez, pero sabíamos que ninguna evidencia de su muerte era terminante, pues siempre había otra verdad detrás de la verdad (p. 51).

Esta cita ilustra con fuerza: el descubrimiento del cadáver. El ambiente en ruinas del palacio. La carga simbólica y religiosa del personaje (como un crucificado) y el inicio de la reconstrucción de su vida, que se presenta de manera no lineal a lo largo de la novela.

Los personajes

En *El otoño del patriarca*, los personajes no están contruidos con la profundidad psicológica tradicional, sino que funcionan más como símbolos o figuras míticas dentro de la historia. La novela enfatiza el carácter cíclico del poder y la soledad del dictador, por lo que muchos personajes aparecen y desaparecen sin una evolución clara.

El Patriarca

Es el protagonista absoluto, un dictador sin nombre definido que gobierna su país por siglos, en un tiempo que parece suspendido. Es una figura monstruosa, casi mítica, que acumula poder absoluto, corrompe la realidad y vive sumido en el delirio de su propia eternidad. Su cuerpo decrepito contrasta con su control total sobre la nación. Representa a todos los dictadores latinoamericanos, con rasgos inspirados en figuras históricas como Rafael Trujillo, Juan Vicente Gómez y Francisco Franco.

Bendición Alvarado

Es la madre del Patriarca, una mujer humilde y analfabeta a la que el dictador idolatra después de su muerte, convirtiéndola en una santa popular. Su relación con ella es clave para entender su necesidad de divinización y su obsesión con la inmortalidad.

Manuela Sánchez

Una joven que el Patriarca ve una noche y se convierte en su obsesión amorosa. Simboliza lo inalcanzable y lo puro dentro de su mundo de corrupción. Su presencia es efímera, pero su recuerdo persiste en la mente del dictador.

Leticia Nazareno

Es una mujer que el Patriarca toma como esposa tras secuestrarla de un colegio de monjas. Leticia gana influencia en el gobierno y lo manipula, pero muere asesinada en un atentado contra el dictador. Su muerte marca un punto de mayor brutalidad en su régimen.

El Consejo de Ministros y los Generales

Son figuras secundarias que rodean al Patriarca, pero ninguno tiene verdadero poder. A menudo son traicionados, ejecutados o reemplazados sin que esto afecte el régimen. Representan la corrupción y la sumisión absoluta.

José Ignacio Sáenz de la Barra

Es el sanguinario jefe del servicio secreto del dictador. Se encarga de reprimir opositores, organizar masacres y perpetuar el miedo en la población. Su crueldad es extrema, pero su poder no es eterno, ya que el dictador termina eliminándolo.

El Pueblo

No es un personaje individual, pero juega un papel fundamental. Se expresa en fragmentos de la narración, con voces colectivas que relatan la opresión, la miseria y el miedo en que viven. También muestra el carácter cíclico del poder: el pueblo sufre, pero sigue rindiendo culto al dictador.

Resultados y discusión

Uno de los elementos más destacados de la novela *El otoño del patriarca* es el uso del lenguaje como herramienta de poder. En la novela, el discurso del dictador no está delimitado por signos de puntuación ni cambios claros de narrador, lo que refleja la imposibilidad de distinguir su voz de la del pueblo. Esta fusión de discursos sugiere que el poder del patriarca ha invadido todos los ámbitos de la vida social, lo que coincide con la visión de Foucault (1976) sobre la omnipresencia del poder:

regresaba al dormitorio con el candil cuando reconoció su propia voz ampliada en el retén de la guardia presidencial y se asomó por la ventana entreabierta y vio un grupo de oficiales adormilados en el cuarto lleno de humo frente al resplandor triste de la pantalla de televisión, y en la pantalla estaba él, más delgado y tenso, pero era yo, madre, sentado en la oficina donde había de morir con el escudo de la patria en el fondo y los tres pares de espejuelos de oro en la mesa, y estaba diciendo de memoria un análisis de las cuentas de la nación con palabras de sabio que él nunca se hubiera atrevido a repetir, carajo, era una visión más inquietante que la de su propio cuerpo muerto entre las flores porque ahora estaba viéndose vivo y oyéndose hablar con su propia voz (p. 257).

Esta cita refleja la confusión entre la voz del dictador y la del pueblo, así como la imposibilidad de delimitar el origen del discurso. La omnipresencia de su voz, su manipulación del tiempo y la narrativa sin límites, encarnan perfectamente el poder totalizante que describe Foucault: uno que se ejerce

a través del lenguaje y que coloniza incluso la percepción individual y colectiva. De la misma forma la fragmentación narrativa impide la construcción de una identidad sólida. Siguiendo a Ricoeur (1981), la estructura de la novela impide una identidad fija del patriarca, ya que su figura se reconstruye a partir de múltiples perspectivas. Esto implica que el dictador no es un individuo con una identidad propia, sino una construcción discursiva sostenida por el miedo y la memoria colectiva.

Sólo cuando lo volteamos para verle la cara comprendimos que era imposible reconocerlo aunque no hubiera estado carcomido de gallinazos, porque ninguno de nosotros lo había visto nunca, y aunque su perfil estaba en ambos lados de las monedas, en las estampillas de correo, en las etiquetas de los depurativos, en los bragueros y los escapularios, y aunque su litografía enmarcada con la bandera en el pecho y el dragón de la patria estaba expuesta a todas horas en todas partes, sabíamos que eran copias de copias de retratos que ya se consideraban infieles en los tiempos del cometa, cuando nuestros propios padres sabían quién era él porque se lo habían oído contar a los suyos, como éstos a los suyos, y desde niños nos acostumbraron a creer que él estaba vivo en la casa del poder (pp. 8-9).

Esta frase ilustra cómo la identidad del patriarca no es una figura fija ni estable, sino una invención que se diluye en la repetición, la percepción colectiva y el mito. La constante muerte y resurrección apunta al carácter cíclico y discursivo del poder, donde el individuo se convierte en símbolo, y su existencia se sostiene por el miedo, el mito y la narrativa social.

Por último, el carácter experimental de la novela, reafirma a la literatura como resistencia cultural. Desde la perspectiva de Bourdieu (1991), García Márquez desestabiliza el campo literario al romper con la narración convencional. Al negar una estructura ordenada y lógica, la novela desafía la hegemonía discursiva del caudillismo, revelando su carácter caótico y destructivo:

se sobrevive, se aprende demasiado tarde que hasta las vidas más dilatadas y útiles no alcanzan para nada más que para aprender a vivir, había conocido su incapacidad de amor en el enigma de la palma de sus manos mudas y en

las cifras invisibles de las barajas y había tratado de compensar aquel destino infame con el culto abrasador del vicio solitario del poder (p. 295).

Esta línea muestra la paradoja del poder absoluto: lo posee todo, pero es incapaz de apropiarse del sentido profundo de la vida, la comunidad o incluso de su identidad. Desde la perspectiva de Bourdieu, este tipo de narrativa desmantela la figura glorificada del caudillo y revela la descomposición simbólica del poder, lo cual convierte a la literatura en una forma de resistencia crítica ante el discurso autoritario.

Conclusiones

El análisis hermenéutico de *El otoño del patriarca* revela que García Márquez no solo representa el autoritarismo, sino que lo deconstruye a través de una narrativa que fragmenta el tiempo, el discurso y la identidad del dictador.

Aplicando las teorías de Foucault, Ricoeur y Bourdieu, se demuestra que la novela funciona como un espacio de resistencia simbólica que cuestiona la estabilidad del poder absoluto. Su estilo narrativo caótico y polifónico obliga al lector a reconstruir la historia desde una perspectiva crítica, lo que convierte a la literatura en una herramienta para el análisis del autoritarismo y la memoria en América Latina.

Este estudio contribuye al debate sobre el papel de la literatura en la representación del poder y abre nuevas líneas de investigación en torno a la relación entre narrativa, ideología y cultura en el contexto latinoamericano.

Además, permite reconocer la potencia ética y política del acto interpretativo en la literatura: leer desde la hermenéutica implica no solo reconstruir sentidos, sino también evidenciar los silencios, fracturas y tensiones que sostienen el discurso autoritario. De este modo, la novela se convierte en un dispositivo de denuncia, pero también de reconfiguración de la memoria colectiva, lo que refuerza su valor como artefacto cultural en la lucha por la resignificación del pasado y el poder.

Referencias

- Anadón, J. (1987). "Power" in literature and society: The "double" in Gabriel García Márquez's *The Autumn of the Patriarch*. Kellogg Institute, University of Notre Dame. <https://kellogg.nd.edu/documents/1319>
- Bourdieu, P. (1991). *Language and symbolic power*. Harvard University Press.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores.
- García Márquez, G. (1986). *El otoño del patriarca*. Editorial Diana.
- Hyland, P. S. (2015). Dictation and narration: A Genettian study of Gabriel García Márquez's *El otoño del patriarca*. *Modern Languages Open*, (1), 1-14. <https://doi.org/10.3828/mlo.v0i0.27>
- Martínez Andrade, M. (2016). La fragmentación del espacio, el tiempo y la perspectiva narrativa en *El otoño del patriarca*. *Signos Literarios*, 12(24), 9-30. <https://signosliterarios.izt.uam.mx/index.php/SL/article/view/186>
- Quesada, E. A. (2015). *Mitificación y oralidad en El otoño del patriarca de Gabriel García Márquez* [Tesis de maestría. Universidad de Costa Rica]. <https://www.researchgate.net/publication/292605851>
- Ricoeur, P. (1981). *Hermenéutica y crítica de la ideología*. Ediciones Sígueme.
- Scherman, J., Arteaga Quintero, M., Brochard, C., Figueroa Sánchez, C. R., y Vanden Berghe, K. (2005). Lecturas críticas de *El otoño del patriarca*. *Meridional: Revista chilena de estudios latinoamericanos*, 5(1), 45-78. <https://revistas.uchile.cl/index.php/MRD/article/download/40097/41984>
- Vargas, F. (2025, febrero 9). El eco interminable del tirano: 50 años de *El otoño del patriarca*. *El Obrero*. <https://elobrero.es/columnas/164764-el-eco-interminable-del-tirano-50-anos-de-el-otono-del-patriarca.html>